

Caminando a la perdición

A. Glez



Capítulo 1

Pérdido, sin rumbo. No sé dónde estoy, no sé a dónde voy. Ya ni sé de dónde vengo, o tal vez, es sólo que no logro recordarlo... ¿lo olvidé? No lo sé. Si lo sabía, lo voy olvidando a cada paso que doy.

Todas las demás personas parecen saber a dónde van y qué hacer. Yo, no lo sé... no lo sé. Unas de ellas vienen, algunas se quedan y otras, eventualmente, se van. Casi todas se van, o tal vez se quedan en donde están y soy yo quien se aleja. No lo sé.

En ocasiones, sus rostros me parecen familiares, aunque ardua es mi labor e incesante el agotamiento que sufro al intentar recordar cómo o por qué les conozco. Me es imposible recordarlo la mayoría de las veces.

Algunas otras, sólo veo en sus rostros caras extrañas, parecen pertenecientes a gentes con las que jamás antes me había encontrado. Completos desconocidos les veo, aunque no lo son.

Y en otras tantas, ya ni logro distinguir rostro alguno. Es como si no tuvieran rostro, se me parecen a individuos sin identidad; entes andando libremente por ahí, sean cuales sean sus rumbos. Andan sin propósito, como si su existencia fuera ocasionada como la del resto de las cosas, casi por mero accidente.

No importa, ¿qué más da? La mayoría de las veces ya ni logro distinguir un rostro familiar de uno que me es extraño. No sé quién es quién. Tal vez sea que mis ojos me traicionen, o tal vez sea que mi mente orgullosa jamás faltará a la lealtad que les une. Eso es lo que ven. No me han de permitir ver cosa distinta de la que es.

Todos los rostros se confunden entre sí. Todas las personas parecen compartir un solo rostro que les hace idénticas e indistinguibles. Y al mismo tiempo, parece una sola persona ser capaz de poseer ella sola el rostro de todas las gentes que puedan existir en la faz de la tierra.

¿A dónde voy? No sé. Sólo sé que no se trata del mismo lugar al que todas las personas se dirigen. No, no es ese el lugar que busco. Pero sigo sin saber cuál camino tomar. Y, ¿si me equivoco? De cualquier manera, ¿cómo podré saberlo? No sé cuál es el sendero indicado que me lleve al lugar correcto. Podría errar mi camino sin darme cuenta. No sé si eso sea alentador o si quiera un patético consuelo.

No sé a dónde voy, ¿cómo saber cuál camino me llevará a ese lugar, en el que debo de estar, o a ese en el que deseo estar? Así, es fácil errar. Y si me equivoco al elegir el sendero que me lleve a un lugar en el que no quiero encontrarme, ¿a quién le importa? Sólo tendría que elegir otra

dirección que me lleve a un nuevo destino. Y, ¿si vuelvo a fallar? Es simple, vuelvo a empezar.

No sé dónde estoy, no sé a dónde voy, no recuerdo de dónde vine. Tal vez llegué aquí donde me encuentro sin saber a dónde iba. Desde un principio estaba perdido y sigo perdido aún. Pero ahora sé que no he llegado a mi destino. Tendré que seguir andando, y cuando le encuentre, no estaré más perdido.